

Una experiencia en preescolar

El rincón de cocina

Ángeles Rivas

Una compañera de preescolar nos ha relatado la experiencia que ha llevado a cabo con el alumnado de preescolar.

De forma rudimentaria pero suficiente, instaló en un rincón del aula de preescolar una cocina con todos los utensilios necesarios para el caso.

Al principio de su instalación, fueron las niñas quienes se acercaban y comenzaban a manipular: preparaban comiditas, fregaban los cacharritos, barrían...

Los niños, por su parte, se mostraban sorprendidos y su participación fue muy distinta:

Ellos se sentaron en la mesa y empezaron a pedir que les sirvieran alimentos diversos.

Las niñas, sumisas y conformes, servían una y otra vez tantas cosas como eran demandadas.

La velocidad a la que los niños fingían engullir los alimentos era tal, que no conseguían cubrir sus necesidades alimenticias. Este fue el detonante que hizo saltar la chispa:

Una niña, cansada de servir, contestó ante una nueva exigencia: ¿y por qué no te sirves tú?

Esta inteligente pregunta tuvo unas consecuencias revulsivas que hizo a los niños acercarse a cocinar, mientras ellas se sentaban a descansar y demandar servicios.

Ahora todos y todas manipulan alegremente con cacerolas, platos, sartenes, tazas, estropajos y un largo etcétera.

De esta manera tan sencilla esta maestra ha conseguido llevar al aula el tan cacareado Plan de Igualdad para las Mujeres, en la práctica educativa, es decir, coeducar. Naturalmente esta iniciativa es totalmente voluntaria, altruista y ajena a la administración.